

Una aproximación a los cambios en la estructura social del Área Metropolitana en la post-convertibilidad.

Dra. Verónica Maceira. Investigadora Docente

Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento.

maceiraveronica@gmail.com

I-Introducción

En esta ponencia comunicamos algunos resultados de una investigación en curso sobre cambios en la estructura social del Área Metropolitana de Buenos Aires durante el período de la postconvertibilidad (2003-2012). Proponemos para el abordaje de la estructura social, un enfoque teórico relacional anclado en el análisis de clases, entendiendo que estas relaciones involucran, si bien ciertamente no los únicos, sí los mecanismos más relevantes que producen y reproducen la desigualdad social.

El objetivo general que orienta la mencionada investigación es avanzar en la comprensión del sentido y la profundidad con que la expansión económica nacional y los cambios en la orientación de la intervención social del estado post-convertibilidad actuaron en las condiciones de estructuración de las clases sociales en el área, particularmente de los distintos sectores y estratos de las clases subalternas. Al respecto nos preguntamos también si tales procesos resultaron en una consolidación o morigeración de las desigualdades en términos de bienestar de los hogares de los distintos grupos, ya presentes en la década anterior.

En esta ponencia explicitamos en primer lugar, el abordaje teórico-metodológico para el estudio de la estructura social del área, a través de fuentes secundarias disponibles, específicamente la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC. En articulación con ello, presentamos una primera aproximación al dimensionamiento de los grupos que ocupan las distintas posiciones en la estructura de clases de la Región y su puesta en correspondencia con las brechas sociales en el ingreso per cápita familiar, a lo largo del período considerado.

II. Perspectiva teórica metodológica

Como adelantamos, para el estudio de la estructura social reconocemos la centralidad de las relaciones de clases como mecanismo generador de desigualdad social, asumiendo para su abordaje en nuestro diseño conceptual, un enfoque teórico-relacional. Como sintetiza Wright “decir que la clase es un concepto relacional es decir que las clases siempre están definidas dentro de las relaciones sociales, en particular por referencia a otras clases” (Wright,1994). La perspectiva relacional para el análisis de clase se diferencia del estudio de la estratificación. Mientras en la primera perspectiva, las clases personifican posiciones sustantivamente distintas en la estructura social, el abordaje teórico de la estratificación implica una diferenciación gradacional, que supone un ordenamiento en torno a uno o más criterios de los cuales los estratos participan en mayor o menor medida. Lo dicho no va en desmedro de la pertinencia y riqueza para el análisis de clase, de localizar y describir distintas capas y sectores al interior de las clases consideradas, que den cuenta de la heterogeneidad social interna de las mismas.

El enfoque teórico-relacional del análisis de clase tiene actualmente amplia difusión a nivel internacional, conduciendo incluso a esquemas que han sido productivos en términos del análisis comparado y reconociendo a su vez, una amplia diversidad interna¹. En nuestro trabajo intentamos recoger en primer lugar, la influencia de la tradición del análisis de clase que se funda en Marx, incorporando también sugerencias que se desarrollan al interior de esta tradición, a partir del llamado debate sobre las clases medias, desplegado en los países centrales a la hora de dar cuenta del surgimiento o persistencia de grupos sociales que se distinguían de las clases consideradas fundamentales en el análisis clásico, a partir de la consolidación de la etapa monopolista de la acumulación del capital.² Articulando estas sugerencias, para la discriminación de las posiciones en el análisis de clase atenderemos fundamentalmente a las relaciones de explotación de la fuerza de trabajo -en virtud de la propiedad/exclusión de los medios de producción- y también a las relaciones de control sobre estos medios, en cuanto función del capital. En segundo lugar, incorporamos un

¹ v.g. propuestas localizadas en la bibliografía como de inspiración neomarxista como la de Wright o neo-weberianas, como la de Goldthorpe .

² Entre las voces que participan de este debate, desde distintas perspectivas, cabe mencionar por ejemplo a Braverman, H.,1974; Dahrendorf, 1959; Poulantzas, N., 2002; Goldthorpe, J., 1979; Giddens A.1979; Carchedi, G.1977, Wright, E.O., 1989; Burris, Val., 1986, entre otros

conjunto más amplio de haces de relaciones sociales que se expresan en un primer nivel de heterogeneidad de las personificaciones del trabajo, a saber: las relaciones de supervisión directa de los procesos y la fuerza de trabajo; las relaciones de conocimiento que se despliegan en dichos procesos y, finalmente, la división técnica del trabajo al interior de la unidad productiva.

En tercer lugar y sin desmedro de las sugerencias hasta aquí incorporadas, entendemos también que el conjunto de perspectivas pertenecientes a esta amplia tradición ha provisto una reducida problematización de las diferenciaciones sociales al interior de los sectores subordinados en su conjunto (Maceira 2010, 2014). Esta reducida problematización se corresponde sin duda con el grado relativamente alto de homogeneidad interna de la clase trabajadora, de asalarización y formalización de dicho vínculo, en el capitalismo avanzado de las formaciones centrales, donde se desarrollaron originalmente estos cuerpos teóricos. Tal heterogeneidad es y ha sido sin embargo relevante en las formaciones periféricas. Por ello, en una dirección transitada también por Portes y Hoffman (2003), entre otros autores, estimamos pertinente articular esta perspectiva teórico relacional del análisis de clase con aportes surgidos (aunque en la actualidad no exclusivamente desarrollados) a partir del estudio de las características estructurales de las formaciones periféricas, recobrando el conjunto de los debates en torno a los conceptos de marginalidad e informalidad.

En efecto, un primer antecedente significativo al respecto, que retomamos en este esquema conceptual, es el debate sobre marginalidad, desarrollado hacia fines de los años '60. Esta línea de indagación anclaba en las condiciones específicas de acumulación del capital en las formaciones periféricas, la presencia de una segmentación radical de los mercados de trabajo latinoamericanos, con la consecuente posible diferenciación sustantiva al interior de los sectores subordinados. A la vez que remitía el surgimiento de estos distintos segmentos a una génesis común, sugería explorar las modalidades concretas que asumía la superpoblación relativa en las formaciones capitalistas periféricas y problematizar su "funcionalidad" para la acumulación del capital (Nun, et.al, 1969). En esta perspectiva y trabajando a partir de sugerencias clásicas (Marx,1975), la marginalidad fue definida como un ejército industrial de reserva excesivo en el contexto del capitalismo dependiente, en tanto el mismo no sería reabsorbido (al menos por los sectores centrales de la estructura productiva) en las etapas expansivas del capital. En todo caso, nos interesa al respecto

retener para nuestra investigación esta inquietud por el análisis de la heterogeneidad obrera considerando las formas específicas que asume la población excedente y sus posibilidades y niveles de absorción/no absorción en cada etapa.

Las mismas características de las formaciones periféricas que originaron este orden de problematizaciones serían luego tematizadas (también desde marcos analíticos diversos) bajo el tópico de la informalidad. Muy sintéticamente recordemos que, de acuerdo a su primera formulación, el sector informal era considerado básicamente de subsistencia, resultado del funcionamiento del capitalismo periférico y originado en las limitaciones del sector formal para incorporar fuerza de trabajo (Tokman, 1978). La temática de la informalidad fue recuperada y desarrollada por el Programa Regional de Empleo para América Latina de la OIT (PREALC), según el cual la informalidad abarca las unidades productivas de pequeña escala, bajo nivel tecnológico, de capitalización y acumulación, generalmente familiares y con bajo desarrollo de relaciones familiares. (Prealc, 1985). Posteriormente se ha propuesto una conceptualización distinta de la informalidad (Portes y Schauffler, 1993; Portes, Castells y Benton, 1989; Portes y Haller, 2004) que no postula un dualismo de la estructura económica sino que enfatiza más bien la complementariedad entre sectores y plantea una ampliación del concepto, al no caracterizar al sector informal necesariamente a partir de su baja productividad y capitalización. En esta aproximación, el sector informal involucra actividades que se producen fuera del ámbito de la regulación del Estado, pero que pueden ser tanto de subsistencia como orientadas a mejorar la flexibilidad de la gestión y reducir los costos laborales de las empresas del sector formal. Esta ampliación fue asumida también por la OIT, que recorta bajo esta noción tanto a asalariados como a autónomos o microempresas que laboran por fuera de la regulación estatal. Asimismo, en este último desarrollo conceptual, encontramos comprendidos en la informalidad fenómenos como los de subcontratación o tercerización que se han extendido durante las últimas décadas (de la Garza, 2012) tanto en las formaciones centrales como en las periféricas, adquiriendo dramática visibilidad en nuestro país.

Lejos de agotarse en el estudio de corte estructural, el análisis de clase involucra otras dimensiones particularmente relevantes tales como la formación de actores organizados colectivamente, las alianzas y el conflicto de clase así como los esquemas de percepción interiorizados, las prácticas de clase y aún las formas de conocimiento sobre la misma estructura y el conflicto de clase, históricamente construidas.

entendemos sin embargo, que el ejercicio que aquí se presenta, tiene un interés propio en la medida en que involucra una aproximación a los contornos que, desde una perspectiva crítica, la estructura de clases impone a las formaciones de clase y sus formas de conciencia social.

Esta etapa, la investigación utiliza información proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC. En términos operativos, el análisis se basa principalmente en el tratamiento de la ocupación³ y el conjunto de las dimensiones consideradas aquí centrales para el análisis se han incorporado en la medida y la forma en que las mismas hayan estado presentes en el diseño de la mencionada fuente. Justamente, el universo de análisis se restringe aquí al conjunto de hogares con jefe económicamente activo, en la medida en que la Encuesta no provee de información que permita el tratamiento adecuado de los hogares con jefe inactivo.

No desconocemos que parte importante del estudio de la estructura de clases se ha desplegado derivando operativamente de la ocupación de los individuos su posición en dicha estructura. Sin embargo, en esta investigación, asumimos otra opción: entendemos en primer lugar, que la unidad de reproducción de las clases es el hogar (Torrado, 1998) y que los miembros de muchos hogares tendrán probablemente ocupaciones diversas pero sería cuanto menos cuestionable considerar por ello que pertenecen todos a distintas clases y estratos. En esa dirección, y como estrategia de aproximación metodológica sintética –aunque seguramente no definitiva-, se priorizará aquí el abordaje a la posición socio-ocupacional del jefe del hogar en la hipótesis de que su caracterización supone un primer acercamiento a la caracterización del hogar en su conjunto, en base al papel privilegiado que, en el área de referencia y en los sectores estudiados, el jefe tiene en la reproducción de la unidad doméstica.⁴ Asimismo, se asume que el resto de los miembros del hogar (en caso de establecer relaciones entre alguno de los atributos de esos miembros y su posición en la estructura) tienen posiciones de clase mediadas (Wright, 1997). La distribución de los jefes de hogar

³ El Clasificador Nacional de Ocupaciones permite captar y discriminar a través de sus cinco dígitos, cuatro dimensiones de las ocupaciones: el carácter ocupacional; la complejidad ocupacional o calificación; la jerarquía ocupacional y la tecnología ocupacional (INDEC, 1998).

⁴ Al respecto Torrado, 1998: 104. Para una discusión de esta hipótesis: ver Wright, 1997. Consideramos que particularmente para nuestro país, esta decisión metodológica no sería especialmente controvertida (ver Jorrat, 2000; Gómez Rojas, 2005).

puede entonces ser entendida como una distribución de los hogares mismos en los grupos sociales fundamentales, mediados éstos en su conjunto, por la posición social del jefe.⁵ Para cerrar estos señalamientos teórico-metodológicos, quizás no sea ocioso enfatizar que asumir la posibilidad y productividad de estudiar la estructura de clases a través de instrumentos de recolección estandarizada de información que toman como unidad el individuo o el hogar e incluso explorar las articulaciones entre las relaciones de clase y los comportamientos de estos hogares, no implica entender de alguna manera que las clases son una sumatoria de hogares, en el sentido de que las mismas pudieran ser de alguna manera reductibles a las propiedades de estos hogares o de los individuos que los componen.

III- Contextualización del estudio

Es amplia la bibliografía que establece que el régimen de valorización financiera y las reformas de mercado de los años noventa tuvieron fuertes impactos sobre las condiciones de estructuración de las clases en la Argentina.

Ciertamente, una de las expresiones de dichos procesos fue la crisis inédita del empleo, que tuvo entre sus principales escenarios justamente el Area Metropolitana de Buenos Aires, tradicional polo económico nacional, que aquí nos ocupa. Recordemos que la tasa de desocupación de la región creció entre el 6,3% y el 16,4% de la PEA entre 1991 y el 2003, lo que implicó un aumento absoluto y relativo de la misma mayor que en el resto de los aglomerados urbanos. Asimismo, la destrucción de empleos fue más significativa (en términos de su contribución a la explicación del aumento del desempleo) en esta región que en las ciudades del interior (Monza, A., 1998). En términos de la heterogeneidad interna de los trabajadores, señalemos que en la primera parte de la década, el desempleo por ajuste estructural, reestructuración y privatizaciones, alcanzó también a segmentos tradicionalmente protegidos del mercado, afectando incluso mercados internos antes constituidos. A partir de mediados de los noventa, la inestabilidad creció básicamente para los trabajadores insertos en puestos precarios y de menor antigüedad, aumentando las salidas desde estos últimos hacia la desocupación, la inactividad y el cuentapropismo (Beccaria, y Maurizio, 2001). Esta

⁵ Si bien esta decisión dista de ser óptima, especialmente en los hogares con doble o múltiple proveedor, aparece como una aproximación teórico-metodológica-operativa económica y más acertada que considerar la posición de cada individuo según su propia inserción socio-ocupacional.

segmentación y el régimen de precarización que se instauró durante la convertibilidad, fueron promovidos y sostenidos desde el marco regulatorio implementado por la intervención estatal.⁶

La bibliografía sociológica local ha propuesto frecuentemente la imagen de la fragmentación para la caracterización de la estructura social en los noventa. Entendemos que es posible concluir, más específicamente, que en el marco de la concentración de la riqueza, la profundización de la desigualdad social y el deterioro de las condiciones de vida de la clase trabajadora en su conjunto, fueron rasgos salientes del período, tanto la pérdida de importancia relativa del asalariado y el inédito crecimiento del estrato de trabajadores excedentes, como una fuerte y creciente diferenciación social entre los trabajadores con inserciones ocupacionales protegidas y los trabajadores del mercado secundario (Maceira, 2010). En términos de las trayectorias sociales de los trabajadores, se ha destacado la disminución de la movilidad social intergeneracional de larga y corta distancia (Dalle, 2010) y los procesos de movilidad inter e intrageneracionales desde posiciones manuales formales o calificadas, a posiciones de cuello blanco de bajas calificaciones o manuales precarias o de bajas calificaciones (Dalle, 2010, Kessler, 2007, Maceira, 2010).

La posterior debacle del año 2001 implicó el quiebre de la política de convertibilidad que había regido durante toda la década anterior y la crisis del régimen basado en la valorización financiera que caracterizara el patrón de acumulación vigente en el país desde la última dictadura militar (Basualdo, 2008). Tras esta devaluación de la moneda, factores tales como la reducción salarial⁷, la caída de las tasas de interés locales (viabilizada por la reestructuración de la deuda) y el contexto internacional

⁶ Se modificó la regulación del salario, el derecho de huelga y el alcance y contenidos de la negociación colectiva; se crearon modalidades contractuales temporarias, se redujeron en forma generalizada los aportes empresarios a la seguridad social y las asignaciones familiares y se introdujo un seguro privado para accidentes y enfermedades de trabajo, limitando las compensaciones (Cortés y Marshall, 1999: 207). Asimismo, dado el contexto adverso para la negociación colectiva, dejaron de ser reajustados los salarios básicos por convenio, debilitándose marcadamente el impacto homogenizador que históricamente tenía en este aspecto la negociación colectiva en la Argentina. (Marshall y Perelman, 2004).

⁷ La consecuente devaluación supuso en primera instancia una fuerte transferencia de ingresos en desmedro de los trabajadores. El salario real se redujo en un 25% para los trabajadores registrados y en más de un 30% para los no registrados (Lindenboim, 2007).

(aumento de la demanda de los productos locales y bajas tasas de interés externas), replantearon el esquema de rentabilidades, promoviendo una expansión productiva que, a diferencia de períodos anteriores incluyó a los sectores productores de bienes, la industria y el agro, dirigidos a la exportación y el mercado interno, y también en la construcción.

Existe también un amplio consenso en la bibliografía académica respecto a la recuperación global del mercado de trabajo en el primer período de la post-convertibilidad: una expansión del empleo que retrotrajo la tasa de desocupación a aproximadamente un 7% de la población activa y una recomposición del salario real que recuperó niveles previos a la devaluación. Esta expansión se caracterizó por una elasticidad empleo-producto especialmente elevada a partir de la capacidad ociosa instalada en el punto de partida, una tasa de crecimiento del empleo registrado por encima del empleo precario, y una recomposición salarial de los trabajadores precarios en principio algo mayor que la de los asalariados registrados (tendencias éstas ciertamente opuestas a lo observado durante la convertibilidad). En términos de las derivaciones de este comportamiento para los diferentes estratos de trabajadores, es pertinente destacar que se ha observado el crecimiento diferenciado de la ocupación para trabajadores de niveles educativos intermedios, en correspondencia con las características de la demanda de la ocupación de los sectores involucrados en este crecimiento, (rasgo que contrasta también con las tendencias generadas observadas al respecto durante la convertibilidad). Aún cuando esta evolución positiva en términos de empleo se prolonga más allá del primer quinquenio mencionado, sabemos también que la misma no ha sido uniforme durante toda la post-convertibilidad, registrándose una desaceleración hacia fines del 2007 y 2008. Durante el segundo quinquenio (y al menos hasta la devaluación del presente año) los especialistas han observado como tendencias generales una estabilización en el ritmo de absorción de fuerza de trabajo, con una elasticidad empleo-producto menor al primer quinquenio pero superior a la del régimen de caja convertible, una reducción del fuerte fenómeno de formalización del empleo del primer período así como un debilitamiento del proceso de crecimiento de los salarios reales, que lograban defender sin embargo su nivel general en el marco del proceso inflacionario. (Arceo, et.al, 2008; CENDA; 2007; Schlessner, 2007; Palomino, 2007a y 2007b, Alvarez et.al, 2011; Beccaria y Maurizio, 2012, CIFRA, informes varios, Salvia, 2013; Cortés y Graña, 2013, Perelman, 2014).

Por su parte, en todo el período se destaca el cambio de orientación de la intervención social del estado. Esto cambios, particularmente aquellos ocurridos en las políticas laborales, educativas y respecto a componentes específicos de la seguridad social, han sido caracterizados como “contra-reforma”, considerando tanto su orientación opuesta a las reformas de los noventa como su fundamentación en una caracterización negativa de tales políticas (Danani y Hitze -coords.-, 2011:16) .⁸

III-Cambios en la estructura de clases en la postconvertibilidad

III-a. Tendencias generales

La estructura social del Área Metropolitana a inicios del período expresaba ciertamente la crisis del régimen de caja convertible y la orientación que asumiera la intervención social del estado durante la década de los noventa. Esto se observa con fuerza en la estratificación interna de los hogares de los trabajadores (Cuadro 1). En el año 2003, prácticamente el 40% de los hogares de la Región se ubicaban en los estratos más desaventajados al interior del proletariado, estando encabezados o bien por trabajadores informales (30,9%), desocupados recientes (4,7%) o por trabajadores abiertamente excedentes (desocupados de larga duración y beneficiarios de programas de empleo- 3,5%-).

Las tendencias referidas en el apartado anterior han operado transformaciones consistentes en la estructura social del Área Metropolitana en la postconvertibilidad.

En el marco de un peso relativo estable de los grandes grupos fundamentales, se destaca un cambio sostenido en la estratificación interna de los hogares trabajadores entre el 2003 y el 2012. Al respecto, disminuye la presencia relativa y absoluta de los hogares de los trabajadores excedentes en sus distintas formas (fundamentalmente de aquellos que pueden ser considerados estrictamente como tales: los jefes desocupados

⁸ En cuanto a las medidas de política laboral enfatizamos la protección contra el despido, a través de la prórroga de la obligación de doble indemnización vigente hasta el 2007; la implementación del Programa de Recuperación Productiva, el estímulo a la registración del empleo a través de múltiples instrumentos recuperación del principio de solidaridad entre las empresas en la subcontratación; nuevas normativas para sectores de altos niveles de precariedad y el aumento del salario mínimo vital y móvil en articulación con el impulso de las negociaciones colectivas, entre otras. Junto con estas, un conjunto de otras políticas tuvieron impacto en el bienestar de los hogares y por tanto incidencia específica en la regulación de la participación de la fuerza de trabajo en el mercado laboral, entre ellas, la implementación del Plan de Inclusión Previsional del 2005; los aumentos de las jubilaciones primero por decreto y luego por La Ley de Movilidad Previsional del 2008, la re-estatización del sistema jubilatorio y la Asignación Universal por Hijo.

de larga duración, pero también, de los desocupados recientes y beneficiarios de programas de empleo) así como de los hogares del proletariado informal (con excepción de aquellos con jefatura de trabajadoras del servicio doméstico, cuyo peso en la estructura se mantiene estable). Como contrapartida, aumenta el peso de la clase trabajadora formal, tanto de altas calificaciones como, especialmente, de calificaciones medias y bajas. Entre estos últimos, los hogares que constituyen el grupo más relevante, son los de trabajadores formales de los servicios y son estos también los que experimentan el crecimiento más importante.

Junto con ello, encontramos un crecimiento –aunque menor- de la llamada pequeña burguesía, particularmente de los hogares de los autónomos capitalizados. Es importante señalar que, para el análisis de clase desde una perspectiva periférica -con el que estamos operando aquí-, tanto este grupo, como los autónomos profesionales y técnicos, se discriminan de los trabajadores informales autónomos, en base justamente a su grado de capitalización y/o en virtud de conocimientos específicos que despliegan en el proceso de producción.

Cuadro 1: Distribución de los hogares según grupo sociales del jefe. Área Metropolitana de Buenos Aires. Evolución 2003, 2006, 2009, 2012.

Grupos sociales	2003	%	2006	%	2009	%	2012	%	Variación absoluta 2012-2003	Variación relativa 2012-2003	Diferencia porcentual 2012-2003
	Burguesía- Total	87058	3,0	89243	3,0	106552	3,6	96734	3,1	9676	11,1
Grandes patrones	36457	1,2	49247	1,7	57990	2,0	43244	1,4	6787	18,6	0,2
Directivos	50601	1,7	39996	1,4	48562	1,6	53490	1,7	2889	5,7	0,0
Pequeña burguesía- Total	547166	18,6	552990	18,8	618770	21,0	664026	21,4	116860	21,4	2,8
Pequeños patrones v directores	101457	3,4	95085	3,2	120488	4,1	129046	4,2	27589	27,2	0,7
Autónomos profesionales y técnicos	133274	4,5	91652	3,1	138402	4,7	158934	5,1	25660	19,3	0,6
Autónomos con capital	312435	10,6	366253	12,5	359880	12,2	376046	12,1	63611	20,4	1,5
Clase trabajadora- Total	2309976	78	2292610	78	2226347	75	2340241	75	30265	1,3	-3,0
Asalariados de altas calificaciones y/o cargo de jefatura-Subtotal	475571	16,2	467327	15,9	466085	15,8	574491	18,5	98920	20,8	2,4
Asalariados formales de bajas calificaciones-Subtotal	683036	23,2	803017	27,4	935499	31,7	1006803	32,5	323767	47,4	9,3
Asalariados registrados de los servicios	441399	15,0	516525	17,6	589108	20,0	674882	21,8	233483	52,9	6,8
Asalariados registrado de los bienes	241637	8,2	286492	9,8	346391	11,7	331921	10,7	90284	37,4	2,5
Trabajadores informales-Subtotal	909541	30,9	868567	29,6	679128	23,0	626892	20,2	-282649	-31,1	-10,7
Asalariados no registrados operativos y no calificados	600910	20,4	536703	18,3	457552	15,5	406701	13,1	-194209	-32,3	-7,3
Asalariado del servicio doméstico	110694	3,8	153838	5,2	98259	3,3	124085	4,0	13391	12,1	0,2
Cuentapropias sin capital ni calificación	189281	6,4	176164	6,0	123317	4,2	89753	2,9	-99528	-52,6	-3,5
Trabajadores familiares	8656	,3	1862	,1			6353	,2	-2303	-26,6	-0,1
Trabajadores excedentes-Subtotal	103569	3,5	64741	2,2	74157	2,5	49234	1,6	-54335	-52,5	-1,9
beneficiarios de planes desocupados de larga duración	13079	,4	19534	,7	5183	,2			-13079	-100,0	-0,4
	90490	3,1	45207	1,5	68974	2,3	49234	1,6	-41256	-45,6	-1,5
Desocupados recientes-Subtotal	138259	4,7	88958	3,0	71478	2,4	82821	2,7	-55438	-40,1	-2,0
Total Hogares	2944200	100,0	2934843	100,0	2951669	100,0	3101001	100,0	156801	5,3	

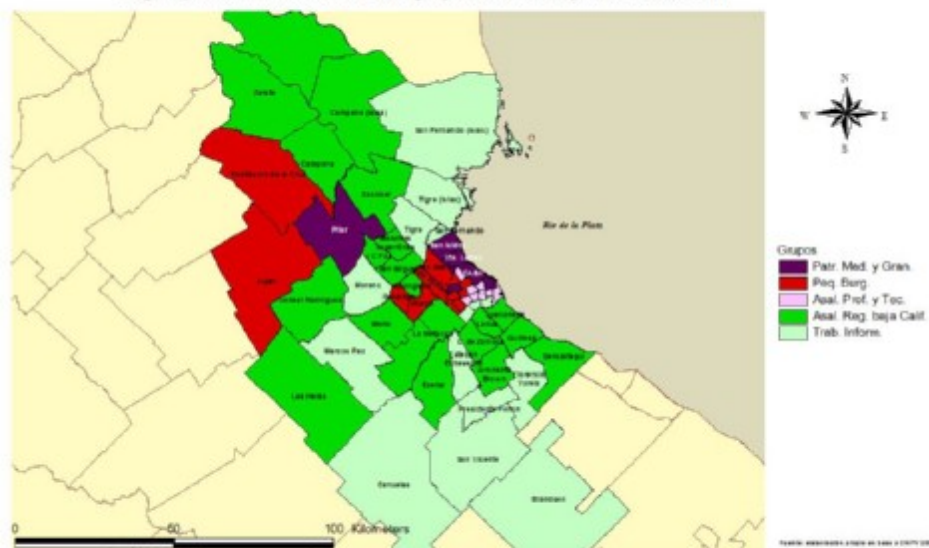
Fuente: elaboración propia en base a EPH-Indec

III.b. Diferenciación socio-territorial

Como resultado de procesos complejos y bien estudiados (Torre, 2001), el aglomerado Gran Buenos Aires mostró históricamente una ocupación socialmente muy diferenciada del territorio. Esta conformación característica se expresaba ciertamente al inicio del período estudiado, según surge de la elaboración socio-espacial de la información del Censo 2001:

- Los barrios del centro y norte de la Capital: Centro, Recoleta, Palermo, Belgrano y Núñez, así como los partidos de Pilar, Vicente López y San Isidro se caracterizan por ser zona de mayor presencia relativa de los grandes y medianos empresarios.
- La residencia de la llamada pequeña burguesía (que en términos socio-ocupacionales son los cuentapropias calificados o bien los micro empresarios), se destacan relativamente en los barrios del oeste de la ciudad y en el partido de Morón, así también como en partidos del norte de la tercera corona, como Luján.
- Los hogares de los trabajadores más calificados tienen un peso diferencial en los barrios del centro- centro de la ciudad: Caballito, Almagro, Parque Chacabuco, Boedo, San Cristóbal, Constitución, Monserrat y algunos sectores de Recoleta y Palermo.
- La presencia de los hogares de asalariados formales pero de menos calificación se destaca en los partidos de la primera corona, particularmente en los partidos industriales del sur Lanús, Lomas de Zamora, Avellaneda, Berazategui y Quilmes) y del norte (Campana y Zárate) pero también en Matanza y Ezeiza.
- La presencia relativa del proletariado informal es mayor en los barrios del sur de la Ciudad y en partidos históricamente más deprimidos de la segunda corona como Moreno, Florencio Varela y San Fernando, entre otros.

Caracterización socio-espacial de la Región Metropolitana de Buenos Aires, según presencia relativa de los grupos socio-ocupacionales, 2001



Fuente: Maceira y Reboratti en base al CNPV 2001.

Notas a Mapa: 1-En la construcción de estas categorías contamos con fuertes limitaciones provenientes de la información disponible del CNPV 2001, entre otras variables relevadas por el censo pero no disponibilizadas en la base usuario se encuentra la dimensión jefatura del Clasificador Nacional de Ocupaciones; 2-Para la confección del mapa se estandarizaron los valores, identificándose en cada distrito las categorías con mayor peso relativo, considerando el conjunto del Área.

Si bien no contamos con información de este nivel de desagregación para el final del período⁹ es posible observar también en un momento más reciente la conformación socio-territorialmente heterogénea de la Región. En el 2012 (cuadro 2), la estructura de la CABA se distingue por la presencia relativa mucho mayor de hogares de la burguesía y gran burguesía, con jefes de hogar propietarios y gerentes de grandes empresas (aún cuando su captación a través de la encuesta es precaria), así como pequeña burguesía y trabajadores de altas calificaciones. En contraste, el conurbano presenta una estructura en la que el peso de la clase obrera informal más que duplica su presencia en la Ciudad capital.

⁹ Lamentablemente, no podemos actualizar la imagen socio espacial de la Región con este nivel de desagregación, ya que las variables correspondientes al CNPV aún no han sido disponibilizadas por el INDEC.

Cuadro 2: Hogares por grupo social (ocupación del jefe) según aglomerado Ciudad de Buenos Aires o Partidos del Conurbano. Evolución 2003- 2012.

Grupos socio-ocupacionales	2003		2012		Dif% CABA	Dif% Partidos
	Ciudad	Partidos	Ciudad	Partidos		
Grandes patrones y directores	5,62	1,87	5,47	2,16	-0,15	0,29
Pequeña Burguesía	20,94	17,62	22,08	21,14	1,14	3,52
Clase trabajadora	73,4	80,5	72,4	76,7	-1,0	-3,8
Asalariados muy calificados o jefes	26,07	12,11	29,32	14,13	3,25	2,02
Asal. formales bajas calificaciones	20,6	24,3	29,0	33,9	8,45	9,60
Trabajadores informales	19,38	35,59	10,54	24,16	-8,84	-11,43
Trabajadores excedentes	4,1	3,3	2,0	1,4	-2,09	-1,86
Desocupados recientes	3,37	5,24	1,61	3,10	-1,76	-2,13
Total	100,00	100,00	100,00	100,00		

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC

Sin desmedro de la permanencia de estas disímiles configuraciones, enfatizamos que la expresión socio-territorial que asumió el crecimiento post-convertibilidad no redundó en una mayor diferenciación social de estos territorios. Esto se debe a un aumento mayor en los partidos del conurbano tanto de las categorías de la pequeña burguesía (acompañada incluso de un pequeño crecimiento de los hogares de ejecutivos y propietarios) como de los asalariados formales de cuello blanco, así como un retroceso más marcado del proletariado informal. Además del proceso de creación y regularización del empleo ampliamente documentado, estos resultados pueden expresar parcialmente el proceso de suburbanización de los sectores medios (aún cuando, la escasa respuesta que la encuesta logra en los llamados barrios cerrados nos inhibe de avanzar conjeturas en esa dirección).

III.c. Exploraciones sobre las clases medias

El período de crecimiento económico y recuperación del empleo que se abre a partir de la postconvertibilidad ha dado lugar, entre otros debates, a la discusión con respecto a la evolución de las así llamadas clases o sectores medios, discusión que fue retomada por diferentes medios periodísticos, e incluso tematizada en reiteradas oportunidades desde el mismo discurso presidencial. Se trata ciertamente de una discusión con resonancias relevantes en un país donde bastante más de la mitad de la población adulta se percibe como inscripta en dicha clase (Jorrot, 2008). Entre otras apelaciones, un informe relativamente reciente del Banco Mundial (Ferrerira, F, et al, 2013) concluyó que la clase media sorprendentemente se habría duplicado en la Argentina en el corto lapso de seis años, entre 2003 y 2006. Tanto este informe como otros artículos publicados en medios académicos (Schijman, et.al, 2012) presentan un

uso por lo menos laxo del concepto de clase, que parece desestimar la tradición sociológica al respecto, en la medida en que la clase media es allí definida no en términos relacionales sino a partir de la construcción de intervalos de ingresos.

La discusión sobre el crecimiento o no de los sectores medios en la Argentina reciente implica, en primer lugar, una discusión conceptual acerca de qué se entiende por sectores medios, habida cuenta de la frondosa historia de este concepto. No es aquí el lugar para extendernos en ese debate, en ocasión del cual, y como señalamos anteriormente, el mismo cuerpo teórico sobre el análisis de clase se ha ido desarrollando.¹⁰ En esta ponencia, nos interesará aportar algunas observaciones en lo referente al dimensionamiento de estos sectores en el Área Metropolitana de Buenos Aires, que es nuestro territorio de estudio.

Para ello, retomaremos selectivamente algunas sugerencias teórico-metodológicas desarrolladas al interior de la tradición marxista, en sus ensayos por recortar un concepto de clase media que sea consistente con este cuerpo teórico general, del que estamos participando. En esa dirección, recordemos que en una de sus conceptualizaciones (no definitivas), el citado Wright (1994), propuso aproximarse a la clase media considerándola como “posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase”. Esta propuesta, que está en sintonía también con lo planteado por Carchedi, contiene la idea -a nuestro entender especialmente potente-, de desplazar la pretensión del carácter de clase unívoco de las posiciones (y aún de las localizaciones de los individuos en la estructura de clases), localizando posiciones que participan al mismo tiempo de intereses contradictorios de las clases fundamentales de las formaciones de carácter capitalista. Recordemos que este sería el caso de los directivos, capataces y supervisores (en tanto son asalariados pero ejercen distintos niveles de control); empleados técnicos y asalariados no directivos (en tanto asalariados pero con autonomía propia de la pequeña burguesía) y pequeños propietarios (en tanto productores directos- y por tanto pequeñoburgueses- que explotan fuerza de trabajo). Es decir, posiciones que, en nuestra aproximación hemos incluido dentro de los tres grupos fundamentales que habíamos considerado (los directivos como parte de la burguesía, los pequeños empresarios como pequeña burguesía acomodada y los asalariados con altas

¹⁰ Al respecto, v.g. Braverman, Harry (1974); Burris, Val. (1986); Carchedi, Guglielmo (1977); Dahrendorf, Ralf. (1959) ; Giddens Anthony. (1979); Goldthorpe, John H. (1992); Wright, Erik Olin (1994) y Wright (1997) entre otros.

calificaciones o ejercicio de jefatura, como la capa más acomodada de la clase trabajadora).

Localizado este conjunto de posiciones, que son consideradas como clase media por Wright (y digamos también, por el conjunto de los estudiosos de las distintas perspectivas teóricas ocupados en su conceptualización), se suman a él, la antigua clase intermedia de las formaciones capitalistas, conceptualizada en el cuerpo teórico clásico como pequeña burguesía. En nuestro trabajo, y a diferencia de los estudios provenientes de los países centrales, ubicamos al interior de las llamadas clases medias solo a aquel sector del cuentapropismo que cuenta con capital o altas calificaciones (englobando a los autónomos sin capital ni calificaciones dentro del conjunto de trabajadores informales). Recordemos también al respecto el señalamiento de Portes, respecto del papel particular que esta pequeña burguesía cumple en las formaciones periféricas, en cuanto articulación entre la acumulación de capital en el sector formal y el proletariado informal.

Considerando entonces este contorno, es posible constatar su crecimiento cuantitativo en la última década (Cuadro 3).

Las posiciones intermedias han pasado a representar del 36% al 41% de la Región. Aunque las diferencias porcentuales son pequeñas, todas las categorías consideradas aumentaron su presencia absoluta y relativa en la estructura, pero se destaca en este contexto, el crecimiento del grupo de patrones de pequeñas empresas y, fundamentalmente el de los hogares de asalariados en posiciones de jefatura intermedia, que eran muy reducidos al inicio del período.

Cuadro 3: Evolución de las llamadas clases medias. Distribución de los hogares según posición del jefe de hogar. Área Metropolitana de Buenos Aires, 2003-2012

Grupos sociales	2003	%	2012	%	Variación absoluta 2012-2003	Variación relativa 2012-2003	Diferencia porcentual 2012-2003
Grandes y medianos patrones	50601	1,7	53490	1,7	2889	5,7	0,0
Directivos de empresas medianas y grandes	36457	1,2	43244	1,4	6787	18,6	0,1
Pequeños patrones	101457	3,4	129046	4,2	27589	27,2	0,7
Autónomos profesionales y técnicos	133274	4,5	158934	5,1	25660	19,3	0,6
Cuentapropia con capital	312435	10,6	376046	12,1	63611	20,4	1,5
Asalariados profesionales y técnicos	445892	15,1	521713	16,8	75821	17,0	1,7
Asalariados con cargo de jefatura	29679	1,0	52778	1,7	23099	77,8	0,7
Clases medias-Total	1059194	36,1	1281761	41,2	222567	21,0	5,1
Asalariados registrados de cuello blanco	355784	12,1	563371	18,2	207587	58,3	6,1
Asalariados manuales y no calificados registrados	327252	11,1	443432	14,3	116180	35,5	3,2
Trabajadores informales	909541	30,9	626892	20,2	-282649	-31,1	-10,7
Trabajadores excedentes	103569	3,5	49234	1,6	-54335	-52,5	-1,9
Desocupados recientes	138259	4,7	82821	2,7	-55438	-40,1	-2,0
Total	2944200	100,0	3101001	100,0	156801	5,3	

Fuente: elaboración propia en base a EPH-Indec

Es conveniente resaltar la importante heterogeneidad de las posiciones que estamos considerando en este apartado, de allí la habitual apelación al plural, que destaca dicha característica. El atributo que involucra una mayor diferencia interna es ciertamente su posición en relación a la propiedad de los medios de producción. En el caso de la Región bajo estudio, los sectores medios tradicionales-la pequeña burguesía- y los asalariados componen este grupo casi en igual proporción (52 y 48% aproximadamente), porcentaje que es similar al observado al inicio del período.

Otro atributo que involucra diferenciaciones internas importantes es el relacionado con el ámbito de inserción de estos jefes de hogar. En efecto, junto con la pequeña burguesía que, por su propia definición, no involucra relaciones asalariadas, los sectores medios en nuestro país se han caracterizado por una presencia importante pero

variable de cuadros medios del aparato del Estado. En el período de la postconvertibilidad, el peso de las relaciones asalariadas formales con el Estado como factor de inserción en los llamados sectores medios aumenta: los jefes de hogar que mantienen una relación formal asalariada con el Estado tenían una presencia del 18 % en el total de los jefes de los sectores medios en el 2003 –y 33,5% entre los sectores medios asalariados-, que pasa al 18% en el 2012-y 39% de los sectores medios asalariados-, tendencia relacionada probablemente con el fuerte proceso de formalización de las relaciones contractuales de los trabajadores del estado durante el último período.

Hasta aquí entonces el dimensionamiento de la presencia de aquellos hogares que, desde perspectivas teóricas afines a la nuestra, han sido considerados como localizados en posiciones intermedias. Ciertamente, es pertinente advertir, que este contorno no agota el conjunto de posiciones que, desde otras perspectivas teóricas o bien en los procesos de enclasmiento subjetivo estudiados en nuestro país, han sido considerados con frecuencia como sectores medios. En particular, toda vez que tales sectores se demarcan, en términos más laxos, por su inserción en procesos de trabajo no manuales y por oposición al trabajo manual. Este contorno tanto más amplio involucra entonces al conjunto de los asalariados formales de cuello blanco, posiciones cuya presencia en la estructura ha experimentado justamente el incremento mayor durante el período estudiado (del 12 al 18% de los hogares, con una variación de casi el 60% de los hogares del 2003).

III. d-Hacia una menor desigualdad de ingresos en la postconvertibilidad?

En el período de la postconvertibilidad se ha operado, en términos generales, una disminución en las significativas brechas de ingresos per cápita familiar de los hogares de posiciones más aventajadas de la estructura con respecto al ingreso de los hogares de los obreros manuales formales. Al respecto, se observa una disminución de las brechas correspondientes a los hogares burgueses, pequeño burgueses y de asalariados de mayores calificaciones a la vez que una distancia menor con respecto a las fracciones más desaventajadas de los trabajadores. La excepción al respecto remite a los asalariados con cargo de jefatura –cuyo número era sin embargo especialmente reducido al inicio del período como para ser conclusivos al respecto-. Al interior de la clase trabajadora es relevante enfatizar tanto la disminución de las brechas entre hogares de

trabajadores formales de cuello blanco y cuello azul, como la tendencia en la misma dirección entre hogares de trabajadores formales registrados y no registrados. Sin embargo, persisten con intensidad similar o mayor las brechas entre los hogares de los trabajadores manuales y otras capas del proletariado informal o abiertamente excedente. En la interpretación de las mismas, cabría acotar que, probablemente en la etapa de expansión económica también va cambiando no sólo la significación sino la composición interna de alguna de estas capas, involucrando mayores niveles de diferenciación social interna respecto del proletariado formal (Maceira, 2010)

Cuadro 4: Evolución de las brechas de ingreso per cápita familiar según grupo socio-ocupacional del jefe (base: grupo ocupacional asalariados registrados de la producción de bienes). Aglomerado Gran Buenos Aires, 2003-2006-2009-2012.

Brechas de ingreso per cápita familiar				
grupos socio-ocupacionales	2003	2006	2009	2012
grandes patrones y directores	8,98	3,91	4,63	2,39
patrones y directores de pymes	2,64	1,95	2,27	1,57
autónomos profesionales	4,07	2,91	2,11	2,78
autónomos técnicos	2,24	1,62	1,75	1,45
cuentapropia con capital	1,07	1,28	1,22	1,03
asalariados profesionales	4,09	3,80	2,85	2,82
asalariados técnicos	2,23	2,18	1,96	1,72
asalariados con cargo de jefatura	1,42	1,23	1,72	1,69
asalariado registrado de los servicios	1,57	1,42	1,53	1,38
asalariado registrado de los bienes	1,00	1,00	1,00	1,00
asalariados no registrados	0,79	0,85	0,90	0,93
trabajadores del servicio doméstico	1,16	0,76	0,78	0,68
cuentapropia sin capital ni calificación	0,82	0,72	0,80	0,79
beneficiarios de planes	0,34	0,34	0,35	0,00
desocupados recientes	0,61	0,58	0,56	0,91
desocupados de larga duración	0,73	0,90	0,90	0,54
Total	1,61	1,40	1,42	1,36

Fuente: elaboración propia en base EPH-INDEC

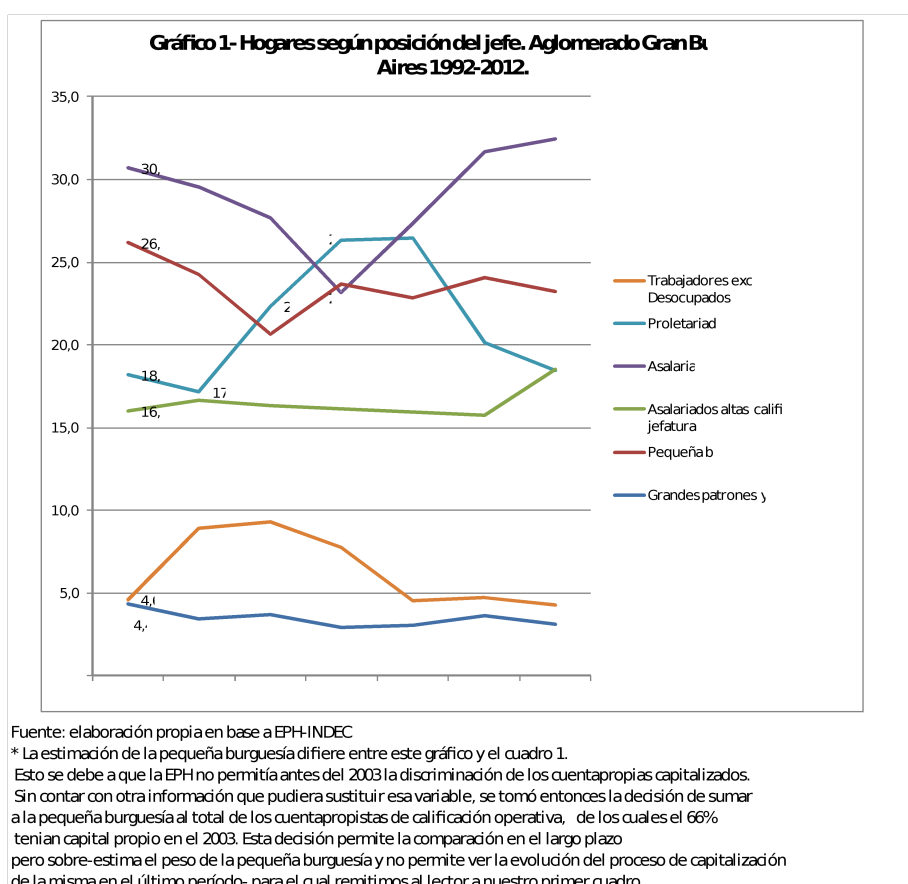
IV- Consideraciones finales: una mirada de más largo plazo

Al menos en los términos de los indicadores aquí considerados, es ciertamente relevante la magnitud de los cambios operados en la última década, así como clara la orientación asumida por los mismos.

En los estudios académicos sobre cambios en el mercado de trabajo en la postconvertibilidad así como en los debates políticos al respecto, subyace o se hace explícita la inquietud por un balance de más largo plazo. Esta inquietud proyectada al estudio de la estructura social, nos devuelve un conjunto de transformaciones sorprendentemente agudas en períodos no tan extensos, expresando lo que ha sido -en

conjunto- un tiempo veloz de crisis y reconfiguraciones sociales. Al respecto, el gráfico que presentamos a continuación es elocuente, esquematizando cambios de signo claramente opuesto entre períodos subsecuentes- el régimen de caja convertible y la postconvertibilidad-. (Gráfico 1)

En términos relativos y en referencia a los grandes grupos fundamentales, es llamativo cómo, a pesar de las limitaciones de la muestra, la Encuesta parece haber podido captar el proceso de centralización que conllevó la profunda crisis de la convertibilidad, con la disminución del peso relativo de los hogares burgueses y pequeño-burgueses a la salida de la misma. La presencia relativa de estas posiciones no vuelve a robustecerse en la postconvertibilidad con igual intensidad.



La mirada de más largo plazo devuelve también algunas primeras observaciones relevantes respecto de la heterogeneidad social de las personificaciones del trabajo. Particularmente, las tendencias respecto del peso relativo que los hogares de trabajadores formales e informales tienen en la estructura, se despliegan como un espejo invertido a lo largo de ambos sub-períodos. En efecto, mientras la presencia relativa de

los hogares de los trabajadores formales de bajas calificaciones (manuales y no manuales) cae abruptamente entre 1992 y el 2003 (de 30,7% al 23,3%), la del proletariado informal se incrementa (11,6 al 20,5%). En la postconvertibilidad se revierte la tendencia: hacia el final del período, tanto los hogares del proletariado formal de bajas calificaciones como del informal tienen una presencia relativa algo mayor en la estructura que la que tenían en 1992 (32,5 y 13,1% respectivamente). Es importante señalar que lo sucedido en relación a los hogares de los trabajadores formales de bajas calificaciones en conjunto, puede discriminarse internamente en dos movimientos algo diferentes para los trabajadores manuales y los no manuales, grupos que al inicio de la convertibilidad tenían un peso similar en la estructura social (15%). Si bien los hogares de los trabajadores manuales (típicamente del proletariado industrial y de la construcción, por ejemplo) aumentan en los últimos diez años, no logran recuperar el peso relativo que tenían en la estructura antes de la convertibilidad, mientras que los hogares del proletariado no manual superan con holgura su significación inicial. En síntesis, los hogares de obreros manuales tienen hoy un peso menor al interior del proletariado formal.

Nos detenemos finalmente en las tendencias con respecto a los trabajadores abiertamente excedentes. Como señalamos ya, la década de los noventa involucró un aumento inédito del desempleo lo que se tradujo en la significativa presencia de hogares encabezados tanto por desocupados de larga y corta data como de beneficiarios de planes de empleo, que en conjunto llegan a representar el 9,3% de los hogares en 1998. En la década reciente esta tendencia se revierte, aún cuando queda instalado un núcleo de hogares con jefe desocupado de larga data que alcanza el 1% del conjunto de hogares de la Región.

Finalmente, respecto de las brechas sociales de ingreso monetario de los hogares en el largo plazo, vale distinguir nuevamente dos conjuntos de observaciones (Cuadro 5).

En primer lugar, lo referido a las brechas de ingreso per cápita de los hogares entre los grupos sociales fundamentales. Allí, las tendencias claramente opuestas, hacia la mayor desigualdad durante la convertibilidad y hacia la reducción de la desigualdad en la postconvertibilidad, pueden establecerse con seguridad. Las mismas tendencias operan entre las capas más aventajadas de los trabajadores y los asalariados manuales

que hemos tomado como base de comparación (nuevamente con excepción de lo observado en el último tramo con quienes ejercen cargos de jefatura).

Por otro lado, las tendencias respecto de las brechas entre los trabajadores manuales formales y las capas más desaventajadas de la clase no pueden establecerse para el conjunto. Particularmente, respecto de los hogares de los trabajadores no registrados, está claro que la diferenciación de los ingresos per cápita familiar ha aumentado fuertemente con la crisis de la convertibilidad y en la última década ha tendido a una mayor paridad, manteniéndose sin embargo una brecha de 0,07 en el 2012. Respecto de otros trabajadores informales en posiciones aún más precarias-como el cuentapropismo no calificado y el servicio doméstico-, las brechas de ingreso per cápita familiar que se incrementaron también resueltamente en los noventa no muestran sin embargo, en el último período- y como apuntamos anteriormente., un patrón claro

hacia la mayor igualdad.

Cuadro 5: Evolución en el ingreso per cápita de los hogares según posición socio-ocupacional del jefe, Área Metropolitana de Buenos Aires, 1992-2012.

Grupo socio-ocupacional	1992	1994	1998	2003	2006	2009	2012
grandes patrones y directores	2,93	3,95	4,45	8,98	3,91	4,63	2,39
pequeños patrones autónomos	1,69	2,44	2,38	2,64	1,95	2,27	1,57
profesionales y técnicos	2,99	3,45	3,53	2,94	2,22	1,91	2,04
cuentapropia operativos*	1,11	1,25	1,11	1,00	1,16	1,16	1,00
asalariados profesionales y técnicos	2,49	2,91	3,20	2,83	2,69	2,20	2,08
asalariados cargo de jefatura	1,46	1,78	1,86	1,42	1,23	1,72	1,69
asalariados registrados servicios/ bajas calificaciones	1,26	1,39	1,42	1,57	1,42	1,53	1,38
asalariados registrado bienes/ bajas calificaciones	1	1	1	1	1	1	1
asalariados no registrados	1,05	1,08	0,98	0,79	0,85	0,90	0,93
servicio doméstico	0,92	0,91	0,75	1,16	0,76	0,78	0,68
cuentapropias no calificadas*	0,93	1,10	1,21	0,70	0,64	0,52	0,67
beneficiarios de planes				0,34	0,34	0,35	
desocup.larga duración	0,48	0,75	0,63	0,73	0,90	0,90	0,54
desocupados	0,58	0,71	0,66	0,61	0,58	0,56	0,91
Total	1,46	1,66	1,70	1,68	1,44	1,50	1,36

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC
*idem gráfico anterior

V- Bibliografía citada

Alvarez Mariana, Ana Laura Fernández y Francisca Pereyra (2011). “El mercado de trabajo en la post-convertibilidad” en Luzzi, Mariana (coord.) *Problemas socioeconómicos de la Argentina Contemporánea, 1976-2010*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.

Arceo, N. et.al. (2008) *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*. Colección Claves para Todos. Editorial Capital Intelectual.

Basuado Eduardo. (2008) “La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales”. Memoria Anual del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Argentina, 2008. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. www.geopolitica.ws

Beccaria, L. y Maurizio, R. (2001) “Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina”. *2da. Reunión anual sobre Pobreza y Distribución del ingreso, LACEA/BID/BM/UTDT.*

Beccaria, Luis y Roxana Maurizio (2012). “Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina, 1990-2010”. *En Revista Desarrollo Económico nro 206.* Julio-septiembre 2012.

Braverman, Harry (1974) *Trabajo y capital monopolista.* Editorial Nuestro Tiempo (parte V)

Burris, Val. (1986) “The Discovery of the New Middle Class”, *Theory and Society*, vol.15, nro.3

Carchedi, Guglielmo (1977), *On the Economic Identification of Social Classes*, Routledge & Kegan Paul, Londres

Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (2010). *El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas.* Informe trimestral nro.19.

CIFRA-CTA (2010-2014). *Informes de coyuntura.* Buenos Aires.

Cortés Rosalía y Juan Graña (2013) “Empleo no registrado: algunas hipótesis sobre su persistencia 2003-2011”. Ponencia al *11vo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.* Buenos Aires, agosto 2013.

Cortés, R. y Marshall, A (1991). "Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. Argentina 1890-1990" *Revista Estudios del Trabajo*, Número 1.

Dahrendorf, Ralf. (1959) *Class and Class Conflict in Industrial Society.* Stanford: Stanford University Press

Dalle Pablo (2010). “Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes”, en *Revista de Trabajo* nro. 8, MTSyS, Buenos Aires 2010.

Danani Claudia y Susana Hintze (coords) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010* Los Polvorines : Universidad Nacional de General

De la Garza Toledo, Enrique (2012), “La subcontratación y la acumulación de capital en el nivel global” en *La subcontratación laboral en América Latina: miradas multidimensionales*, Celis Ospina, Juan Carlos (coord.), Medellín, Ediciones Escuela Nacional Sindical.

Ferreira, Francisco H. G., Julian Messina, Jamele Rigolini, Luis-Felipe López-Calva, María Ana Lugo, y Renos Vakis. 2013. *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina.* Washington, DC: Banco Mundial. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento CC BY 3.0

Giddens Anthony. (1979). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid. Alianza Universidad

Goldthorpe, John H. (1992) "Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro". Madrid. Zona Abierta, N° 59-60

Gómez Rojas, Gabriela (2005) "La aplicación del esquema de clases de J. Goldthorpe al estudio de la estratificación social y el género" Ponencia al 7mo. Congreso de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

Jorrat, Jorge Raúl (2000) *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Serie: Estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad. Nro.1. Secretaría de Ciencia y Técnica. Universidad Nacional de Tucumán.

Jorrat, Jorge Raúl (2008) "Percepciones de clase en la Argentina". *ESTUDIOS DEL TRABAJO*, N° 36 (pp. 49-83)

Kessler Gabriel y Vicente Espinosa (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Serie Políticas Sociales nro.66, Santiago de Chile.

Lindenboim Javier (2007) "Calidad del empleo y remuneraciones: el desafío actual" *Revista Realidad Económica* Nro. 228, Buenos Aires.

Maceira Verónica (2010) *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*. Ediciones Prohistoria, Rosario.

Maceira Verónica (2014). *Encuesta Nacional sobre Estructura Social y Condiciones de Vida. Abordaje Teórico-Metodológico*. Programa de Investigaciones sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC). Consejo de Decanos de las Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades. Buenos Aires.

Marshall Adriana (1995) "Regímenes institucionales de determinación salarial y estructura de los salarios, Argentina (1976-1993)" *Desarrollo Económico*, vol 35, nro.138.

Marshall Adriana y Perelman Laura (2004), "Cambios en los patrones de negociación colectiva en la Argentina y sus factores explicativos", *Estudios Sociológicos*, XXII (65).

Marx, Karl. (1975) *El capital*. Tomo I, Vol. III, capítulo XXIII.

Monza, Alfredo (1998). *La crisis del empleo en la Argentina de los noventas. Las debilidades de la interpretación estándar*. Buenos Aires.

Nun José y Portatiero Juan Carlos *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Puntosur editores. Buenos Aires, pp.83-116.

Nun, José. "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". *Revista Latinoamericana de Sociología* V 2(1969), pp.178-236.

ocupación y empleo, N° 7 - Los retos laborales en un proceso de crecimiento sostenido, pág 67 a 76, noviembre.

OIT, PREALC (1978) *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*, PREALC, Santiago de Chile.

Palomino Héctor (2007) Por qué la precariedad no es un fenómeno inevitable del capitalismo contemporáneo? El debate incipiente sobre la instalación de un nuevo régimen de empleo en la Argentina. *VIII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET*.

Palomino Héctor (2007a) El fortalecimiento actual del sistema de relaciones laborales: sus límites y potencialidades. *I Congreso Internacional de Relaciones del Trabajo en la UBA*.

Perelman, Laura (2014) “La tercerización y el mercado de trabajo: aportes y propuestas” en Basualdo Victoria y Diego Morales (coords.) *La tercerización en América Latina y en la Argentina. Aportes sobre su desarrollo, formas de conceptualización e impactos*. Siglo XXI Editores

Poulantzas, NiKos (1977). *Las Clases Sociales en el capitalismo actual*. Siglo XXI de España Editores.

Piore, Michael (1983b) “El dualismo como respuesta al cambio y a la incertidumbre” en Toharía Luis (compilador) (1983b) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*. Madrid. Alianza editorial.

Portes Alejandro y Richard Schauffler (1993). “Competing Perspectives on the Latin American Informal Sector”. *Population and Development Review*, Vol. 19, No. 1 (Mar., 1993), pp. 33-60 Published by Population Council Stable

Portes Alejandro y William Haller (2004). *La economía informal*. Serie políticas sociales 100. Santiago de Chile, noviembre de 2004.

Portes y Hoffman (2003), *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. CEPAL, serie Políticas Sociales, nor.68. Santiago de Chile.

Portes, A., M. Castells y L. A. Benton (1989), “The Policy Implications of Informality” en Portes, A, M. Castells y L. A. Benton (editores), *The Informal Economy: Studies in*

Salvia, Agustín y Julieta Vera (2011). “Cambios en la estructura económica-ocupacional durante fases de distintas reglas macroeconómicas”. Ponencia al *X Congreso de la Asociación de Especialistas de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires. Sarmiento, 2011.

Schijman Agustina y Guadalupe Dorna. Clase media y clase media vulnerable. Evidencia empírica de la volatilidad intrageneracional de los sectores medios en Argentina (1996-mitad de 2007). *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE*

CIENCIAS SOCIALES. Buenos Aires, vol. 52, N° 206, julio-setiembre 2012 (pp. 179-203).

Schleser, D. (2007), "El trabajo no registrado en el largo plazo", Serie Estudios - Trabajo,

Tokman, V. (1978) "Una exploración sobre la naturaleza de las interrelaciones entre los sectores informal y formal", en *Revista de la CEPAL*, primer semestre

Torrado, S.(1998) *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires, EUDEBA.

Torres Horacio (2001). Cambios socio-territoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *EURE*, vol XXVII, núm 080, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Wright, Erik Olin (1994). *Clases*. Siglo XXI. España

Wright, Erik Olin. (1983). *Clase, crisis y estado*. Madrid: Siglo XXI de España.

Wright, Erik Olin. (1997). *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis*. New York: Cambridge University Press